

Silenciada por el maltrato psicológico, la primera vez que Rosa actuó le impresionó que habló y la escucharon. No es la única mujer en situación de exclusión que ha recuperado su 'protagonismo' en la compañía de teatro Zenbatu de Bizitegi

Un reportaje de Arantza Rodríguez Fotografía Oskar M. Bernal

El día que Rosa entró en escena

SE abre el telón. Pasen y lean. Esta es la historia de Rosa del Valle, una mujer silenciada por la mordaza del maltrato psicológico que un día se subió a un escenario y recuperó su voz. “La primera vez que salí y hablé lo que más me impresionó fue que la gente me estaba escuchando. Igual para otra persona eso era una tontería, pero para mí fue...”. Rosa no encuentra las palabras, pero en sus ojos se adivina lo mucho que significó entrar en escena y cobrar por fin *protagonismo*. “El maltrato psicológico te anula totalmente. Estás en un huequecito. Digas lo que digas nadie te oye ni te ve. Se olvidan de que estás ahí. No respetan lo que haces ni lo que eres. Cuando vives así 23 años que de repente alces la voz y te escuchan es una cosa maravillosa, aunque sea en el teatro”, saborea.

La compañía Zenbatu que a Rosa le brindó “seguridad” también le sirvió de “terapia” a Georgina Salgado para “abrir los ojos” tras la depresión a la que le empujó ser “víctima de la violencia”. Aurora Barragán, que vivió en habitaciones donde sufrió “acosos”, actúa para “concienciar sobre el sinhogarismo femenino, que es mucho más grave que el masculino porque las mujeres son atacadas en la calle por hombres a los que se les teme, mientras que ellas viven con miedo”.

En un receso del ensayo de la obra *Inork/Nadies*, que han representado esta semana en el marco del Homeless Film Festival, organizado por la asociación Bizitegi en Bilbao, estas tres mujeres en situación de exclusión social esbozan el *guión* de sus vidas dejando entrever sus heridas y el poder cicatrizante del teatro. “Hemos logrado que estas personas se expresen, sean oídas y validadas. Tenemos la responsabilidad de visibilizarlas”, reivindica el director de la compañía teatral, Iván Iparraguirre.

ROSA DEL VALLE
59 años, Barakaldo

“Estamos aquí y somos personas, no un trapo”

“Gracias a Dios siempre he tenido un techo”. Lo dice Rosa del Valle, 59 años, nacida en Barakaldo, vecina de Leioa, sintiéndose afortunada por no haber tenido que dormir nunca a la intemperie, aunque durante buena parte de su vida fuera *desapareciendo* poco a poco entre las cuatro paredes del domicilio familiar. “Cuando estás en tu

“El maltrato te anula. Nadie te oye. Que alces la voz y te escuchan es una cosa maravillosa”

ROSA DEL VALLE
Actriz de Zenbatu y usuaria de Bizitegi

“Fui víctima de violencia, estuve con depresión, perdí mi trabajo y no podía pagar el piso”

GEORGINA SALGADO
Actriz de Zenbatu y usuaria de Bizitegi

“Las mujeres en la calle son atacadas. A los hombres se les teme y ellas viven con miedo”

AURORA BARRAGÁN
Actriz de Zenbatu y usuaria de Bizitegi

“Hemos logrado que estas personas se expresen, sean oídas y validadas”

IVÁN IPARRAGUIRRE
Director de la compañía Zenbatu

casa y eres como un cero a la izquierda, hablas y nunca te tienen en cuenta y llevas así muchos años, das por hecho que eso es normal”, confiesa esta mujer, ya viuda.

Hasta que no tocó fondo Rosa no buscó una mano a la que agarrarse. “Llevaba años con depresión por la enfermedad de mi marido, sufrí maltrato psicológico muchos años y no pedí ayuda hasta que me di cuenta de que no podía cuidar de mi hija”, confiesa. La asistenta social le remitió a la Diputación, su hija fue acogida en un piso y ella acabó recalando en Bizitegi, cuya educadora le presta en casa apoyo y compañía. “Me ayuda a organizar armarios, charlamos cuando me encuentro mal...”, comenta.

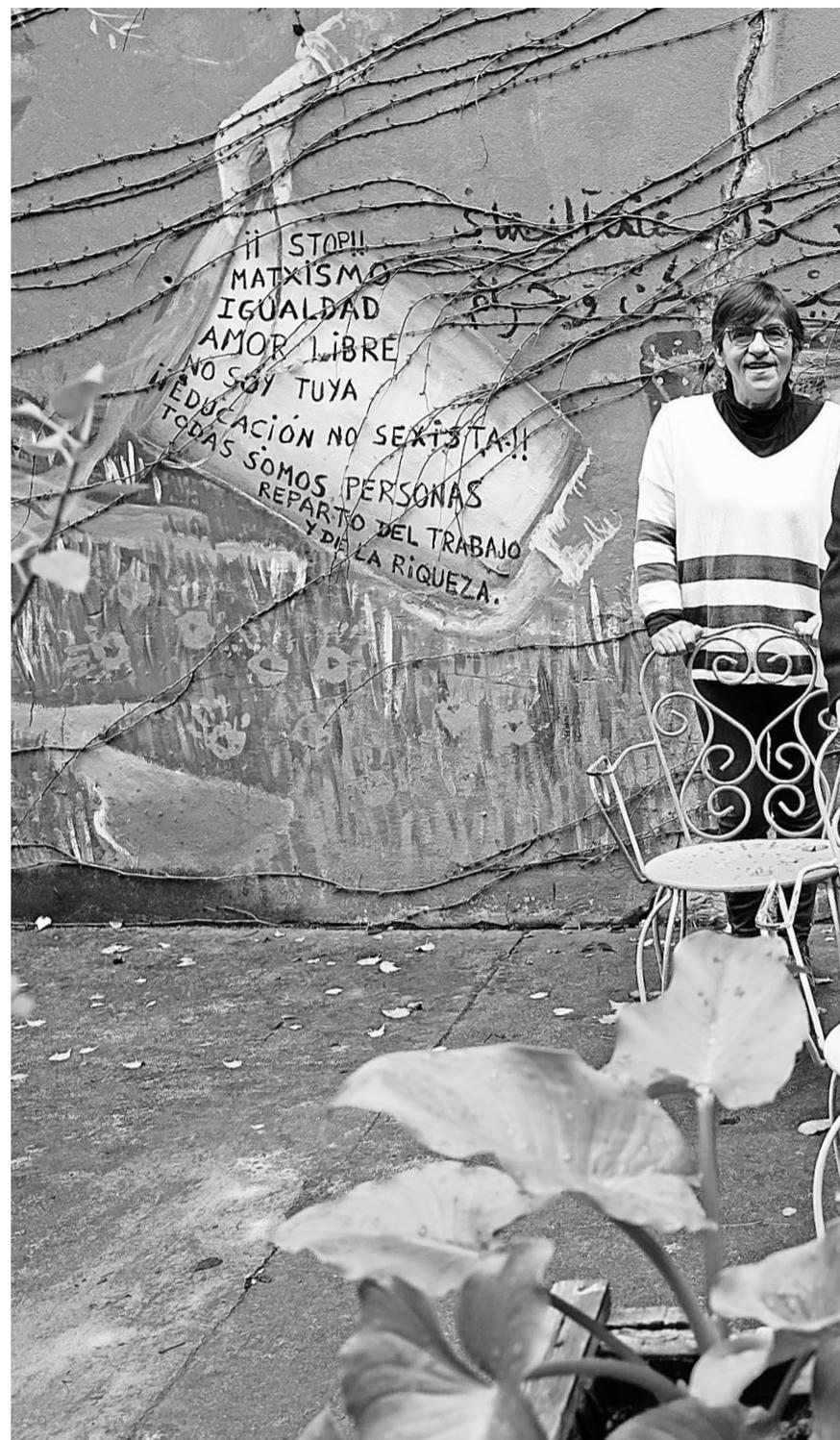
Inmersa en aquella espiral, Rosa no se reconocía como víctima hasta que se fue viendo reflejada como en un espejo en las obras que iban representando. “Una mujer maltratada psicológicamente no sabe que la están maltratando. Yo me he ido dando cuenta de muchas cosas a través del teatro. Decía: *Si yo he vivido esto. Si yo he vivido lo otro...* Ahí eres realmente consciente de que lo has sufrido”, reconoce.

Al preguntarle qué más le ha aportado actuar en esta compañía, su sonrisa traspasa la mascarilla. “Me ha dado seguridad, expresarme, el compañerismo... Me hace sentirme muy bien porque hacemos visibles cosas que pueden pasar desapercibidas. Es decir: Oye, vivimos en la calle o en un piso, pero estamos aquí y podemos hacer cosas. Somos personas, no somos un trapo”.

GEORGINA SALGADO
31 años, Honduras

“Hay gente que, por ser de otro país, te rechaza”

Georgina Salgado fue “víctima de violencia” a los 29 años y su vida se desmoronó. “Estuve ocho meses con



Rosa del Valle, Georgina Salgado y Aurora Barragán nos invitan a sentarnos

una depresión que me llevó a caer en el alcohol y un poco de drogas. Perdí mi trabajo, ya no podía pagar el piso donde estaba y tuve que recurrir a los servicios sociales. Lo pasé muy mal”, resume con la voz serena de quien va retomando las riendas.

Tras su paso por el albergue de Elejabarri, esta joven hondureña entró a formar parte del proyecto Borobiltzen de Bizitegi, donde acompañan a las mujeres en sus procesos hasta que logran levantar cabeza. Alojada en un piso de la asociación, en Otxarkoaga, se está formando en atención sociosanitaria y recuperando la autoestima de quien tiempo atrás se sintió “invisible” tanto “para la familia como para la sociedad”. “Hay gente que, al ser de otro país, te rechaza o te tacha de venir a aprovecharte de las ayudas. Yo hasta el momento no he cobrado ninguna”, dice, aunque agradece que le brinden apoyo con “la alimentación y el transporte para poder ir a estudiar”.

Cuando estaba sumida en su *nube negra*, Georgina “era incapaz de salir a la calle” y relacionarse. El teatro fue parte de su medicina. “Me ayudó tanto como para poder abrir los

ojos, despertar, aprender a expresarme y a pedir ayuda. Ha sido como una terapia que me ha servido también para ser más empática con las personas que están en la misma situación que yo”, valora.

En su caso, más que ser la vida un puro teatro, el teatro es pura vida. No en vano cuando actúa se mete en la piel de “una migrante que viene en patera de Marruecos y casi se ahoga, una persona que se busca la vida con el top manta, una modelo que participa en un desfile del colectivo LGTBI...”. Por interpretar, interpreta, dice, hasta “el papel de una empleada que trabaja con una congresista que defiende los derechos, pero los míos no”, puntualiza.

AURORA BARRAGÁN
55 años, Bilbao

“Hay mujeres en la calle que mueren sin nadie”

A sus 55 años, la bilbaina Aurora Barragán asegura tener “un amplio currículum”, pero no ofertas de trabajo que le permitan “independizarse, alquilar una casa y afrontar los



en el patio de butacas y ver cómo el teatro les ha ayudado a ganar seguridad y tomar las riendas de sus vidas.

gastos". Tras vivir en habitaciones donde, según denuncia, sufrió "acoso", ahora comparte con una mujer marroquí una vivienda de Bizitegi en el barrio de Otxarkoaga. "Llevo allí un año largo. Es una compañera estupenda. Hacemos nuestra vida y yo dedico mi tiempo fuera de casa a mi empleabilidad", comenta.

Aunque nunca ha "estado en la calle", los *cimientos* de Aurora se tambalearon en diciembre de 2019. "Me suspendieron la RGI y no podía afrontar el pago de mi habitación. Fui al albergue de Claret, se desató la pandemia y me quedé allí confinada", relata. Tras ser realojada en el Hostel Ganbara, inició un nuevo trayecto vital de la mano de Bizitegi. "No quería repetir las malas experiencias que había tenido en las habitaciones, los contratos con empresas de trabajo temporal que me perjudicaban con la ayuda...", señala, aclarando que su "problema es de vivienda y laboral, porque personalmente soy muy saludable".

Amante de las artes, Aurora participa en la compañía Zenbatu para "poner voz a las mujeres que están verdaderamente en la calle con pro-



Iván Iparraguirre, director de la compañía de teatro Zenbatu.

blemas de alcohol, de droga, violaciones... Encima, ahora, en época de invierno. Mujeres que mueren en el silencio, sin nadie. Simplemente son un número. Si a través del teatro podemos despertar conciencias...", se muestra esperanzada.

IVÁN IPARRAGUIRRE

Director de la compañía Zenbatu
"El teatro les da más personalidad y sustento"

Enrollada la pancarta con la que recrean, durante la obra, una manifestación en defensa de los derechos de las mujeres, el peruano Iván Iparraguirre, director de la compañía Zenbatu, recuerda cómo, cuando vino a vivir a Bilbao, se trajo en el equipaje su "experiencia en el teatro comunitario, surgido en Latinoamérica en los años 60". Una propuesta que ofreció a distintas organizaciones y germinó, hace ya siete años, en Bizitegi. "Se llama comunitario porque no participamos solo usuarios de la

"Tenemos la responsabilidad todos de proponer que sean 'alguienes' y visibilizarlos, no tapparlos bajo la alfombra", defiende el director teatral

"Muchos chicos que estaban en la calle ya no lo están, no tenían trabajo y ahora sí... El teatro los ha acompañado en esos procesos", destaca

organización, sino también profesionales, voluntarias y voluntarios, chavales que están estudiando, en prácticas... Formamos un grupo muy heterogéneo", dice y basta echar un vistazo al plantel de actores y actrices para confirmarlo. "Somos veintitantos en escena, que se dice rápido. Cada uno con nuestras dolencias y miserias porque estamos en esta organización como usuarios por algo", subraya en el patio de la sede de Bizitegi, en el bilbaino barrio de Urizarri.

En el caso de esta compañía, el teatro "no es solo una actividad, sino una herramienta de intervención psicosocial". De hecho, "a lo largo de la trayectoria de Zenbatu puedes ver a muchos de los chicos que han estado en la calle y ahora no lo están, a muchos de ellos que no tenían trabajo y ahora sí... No quiero decir que el teatro les haya proporcionado eso, sino que los ha acompañado en esos procesos, donde los ha validado, les ha dado un poco más de personalidad, de sustento en la vida", explica.

Tomando como punto de partida el poema *Los Nadies*, de Eduardo Galeano, la obra se sustenta sobre "los pilares del género, la exclusión y el sinhogarismo, abordando temas como la inmigración o las opciones sexuales". El mensaje a transmitir, concluye, es que "todos tenemos la responsabilidad de ser alguien y proponer que otros sean *alguienes*. Visibilizarlos y no solo tapparlos bajo la alfombra". ●

Desciende el número de adopciones internacionales

Prácticamente se reduce a la mitad en el primer año de pandemia por covid

BILBAO – El número de adopciones internacionales descendió durante 2020, el primer año de la pandemia de la covid-19, hasta 195, casi la mitad que en 2019, cuando se registraron 370, lo que confirma la tendencia descendente del último lustro, según el Boletín de datos estadísticos de medidas de protección a la infancia, del Ministerio de Derechos Sociales y Agenda 2030. En concreto, el documento, publicado este mes de noviembre revela que en 2016 se registraron 567 adopciones internacionales, 531 en 2017, 444 en 2018, 370 en 2019 y 195 en 2020.

Por países de origen, se mantiene en primer lugar India (41 niños adoptados), seguido de Vietnam y Colombia (con 30 y 29, respectivamente), con gran diferencia sobre el resto, entre los países con mayor número de adopciones constituidas, siendo "muy significativa" la bajada que ha experimentado China, que ha pasado de 79 adopciones en 2019 a 6 en 2020. Continúa asimismo la tendencia a la baja en el número de ofrecimientos de adopción realizados, que se viene observando desde hace varios años. Así, en 2016 hubo 1.144 ofrecimientos para adoptar a menores de otros países, 693 en 2017, 778 en 2018, 791 en 2019 y 630 en 2020.

Si bien, el boletín precisa que se mantiene la prioridad en la opción de tramitación por organismo acreditado, frente a la vía pública, prioridad que se explica si se tiene en cuenta que el continente más demandado es Asia. – E.P.

**SE VENDEN
PARCELAS
DE 700M PARA
HUERTAS DE OCIO
MUY BIEN SITUADAS
EN TRAPAGARAN
TELÉFONO:
637 30 91 22**